



NEW ENGLAND  
YEARLY MEETING  
OF FRIENDS  
QUAKERS

Epístola de 2018

*Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;  
perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos  
Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente  
y eterno peso de gloria.  
(2 Corintios 4:8-9, 17)*

A los Amigos en todo el mundo,

Saludos desde la 358a sesión de la Junta Anual de Nueva Inglaterra. Estamos sentados en un territorio que los antepasados de los Abenaki tenían bajo su cuidado, y que fue apropiado por colonos europeos hace ya varios siglos. Hoy en día es la sede de Castleton University, puesta a nuestra disposición durante cinco días.

Verdes montañas nos rodean. Los muchos árboles beben de esporádicas y torrenciales lluvias. Hace calor en medio de gran humedad. Y hemos luchado con esta evidencia de cambio climática: lo extraordinario se ha hecho ordinario.

Somos 620 Amigos, incluyendo 109 niños y adolescentes, y 56 jóvenes adultos. Somos queer y heterosexuales, discapacitados y capacitados, transgénero y cisgénero, descendientes de los pueblos de la mayoría de los continentes del mundo, y de varios niveles de ingresos. Cada uno de nosotros, a su manera, anhela tener una bendita comunión de familia, de viejos amigos y recién conocidos.

Nuestras conexiones al mundo cuáquero se han renovado por medio de visitas y epístolas y por nuestros propios viajes. Reafirmamos nuestro compromiso con la vida de la Sociedad Religiosa de los Amigos más allá de nuestra junta anual, y lamentamos que el gobierno de los EEUU no haya permitido que los Amigos cubanos estuvieran con nosotros durante esta semana.

El tema de nuestra sesión es “Con temor y temblor, sed atrevidos en el servicio de Dios.”

Estamos luchando contra nuestra propia complicidad con la supremacía blanca que ensangrienta la estructuras de este país, desde el comienzo de la colonización europea: nuestra participación en el racismo sistémico como individuos y corporativamente en las suposiciones, las prioridades, y prácticas de la Junta Anual de Nueva Inglaterra.

Lo extraordinario se hace ordinario cuando ponemos las márgenes al centro de nuestra atención – especialmente las personas de color entre nosotros y los que enfrentan retos económicos.

Tenemos miedo por nuestro futuro: por el futuro de la tierra que nuestro dominio está haciendo inhabitable y por el futuro de nuestra sociedad, cuyo gobierno nos manipula hasta amedrentarnos con mentiras y desorden. Hay una tensión dinámica entre nuestra aflicción, y el amor y compromiso entre nosotros. Oramos para que este difícil proceso de restauración y renovación se convierta en una oportunidad de transformación fluyendo en una inundación de Gracia.

Nuestro día empieza temprano. Dos Amigos cruzan el césped camino a la adoración matutina — una larga tradición de décadas para esta pareja. Un miembro del comité organizativo lleva fotos para ponerlos en marcos. Memorias de este tiempo conjunto. Los carritos de golf corren llevando algunos al desayuno. Pasa una flotilla de chiquillos en patinetas. Vida ordinaria y Vida extraordinaria en nuestras sesiones.

Los Amigos dan testimonio de la naturaleza de Dios y de nuestro mundo, para ayudarnos con los retos de nuestro tiempo. A veces nuestro Dios es un Dios sutil que nos impulsa desde las márgenes con su voz apacible. Hemos estado aprendiendo a escuchar esas márgenes. Se nos recuerda que el enemigo no es nadie en particular, no importa qué posición ocupe, sino que yace dentro de cada uno de nosotros. Las normas y los valores de nuestra cultura (el sistema) nos llevan embelezados y a rastras.

Nuestras sesiones de asuntos nos han traído grandes retos, y han ofrecido un microcosmo del trabajo al que tenemos que enfrentarnos como pueblo fiel. Hemos escuchado informes de nuestro comité de mayordomía de recursos, y del grupo de trabajo sobre los retos contra la supremacía blanca. Estos informes han empezado a revelarnos el grado en que nuestra junta anual refleja la circundante cultura de privilegio y prioridad blanca, y los valores de clase media. Tanto Amigos de color como Amigos blancos han identificado ejemplos de su propia experiencia. Estamos luchando por tomar en serio el verdadero dolor que sienten los Amigos de color, y también el miedo a la pérdida de privilegio sentido por Amigos blancos. Vemos que somos capaces de aprender. Ya no estamos donde estábamos hace tres años. Sin embargo, tenemos que reconocer y aceptar que sanar es una ardua obra de largo plazo.

Sanar es una obra espiritual. Aunque la salvación venga como una epifanía repentina, la cruz hay que cargarla día a día. Tenemos que entregarnos por completo a Dios, dejando que cada rincón y grieta de nuestra cultura sea iluminada.

Se nos ha recordado una y otra vez durante esta semana que el corazón de nuestra fe es una paradoja—que mientras luchemos no habrá parálisis. Es igualmente imperativo cultivar nuestra fidelidad interior y ser fieles a nuestro trabajo en el mundo.

En el activismo social, especialmente sobre la inmigración y el cambio climático, estamos desarrollando impulso y coherencia, cooperando como cuerpo unido en toda nuestra región. Los Amigos con fuertes llamados en estas y otras preocupaciones espirituales, ofrecen liderazgo dentro de nuestra junta anual, para manifestar el Reino de Dios por medio de nuevos grupos de trabajo y comités revitalizados. Nos regocijamos en estos dones y en esta audacia.

El fuego de la semana nos trajo más cerca en el amor. La profundidad de nuestra unidad se arraiga en un conocimiento mutuo cada vez más profundo, y descubrimos tanta dulzura en

nuestras luchas para ser fieles. Estamos destrozando y reconstruyendo un barco en alta mar. Es posible que el nuevo barco no se parezca al barco en que vinimos, pero será construido con las fuertes maderas de nuestra tradición.

La conversación y los informes durante nuestras sesiones de asuntos demuestran los lazos que unen nuestras queridas juntas mensuales. La adoración en memoria de los fallecidos nos inundó en gozo y amor para con quienes todavía están en la tierra, además de los que están presentes sólo en los corazones de los que quedamos aquí. Hubo ministerio vocal que desvaneció tiempo y lugar. Fuimos recogidos en un Eterno Ya.

Hemos escuchado ministerio profético sobre lo que significa el dinero en nuestra sociedad religiosa. Sabemos que nuestra fidelidad no se puede medir con dinero. Al contrario, somos llamados a entregar toda la vida a Dios.

¿Hasta qué punto nos reponsabilizamos los unos ante los otros? ¿Hasta qué punto somos capaces de hacer visible los unos a los otros toda nuestra vulnerabilidad? ¿Hasta qué punto somos capaces de ponernos en manos de nuestras juntas mensuales, mientras luchamos para ser fieles a Dios? Por ejemplo, ¿estamos dispuestos a enterarnos de veras, apoyar y sostener a los que carecen de alimentos en nuestras juntas?

Nuestra labor de enfrentarnos a la supremacía blanca en nuestra cultura y en nosotros mismos es difícil, a veces chocante y caótica. Los Amigos han profetizado con audacia. Los primeros cuáqueros tenían una conciencia muy íntima de lo perturbante que es sentir a Dios obrando en nosotros. El martes apareció pegado a la tribuna un cartel con estas palabras de Margaret Fell: “Amigos, dejen que la luz eterna los escudriñe, y los ponga a prueba; esa luz va a desgarrarlos, va a abrirlos en canal. Incítense los unos a los otros al Amor.”

Avanzamos a tientas hacia el arrepentimiento, lenta e imperfectamente, pero aun así estamos en marcha. Sentimos el misterio de Dios obrando entre nosotros, y conocemos el temor y el temblor.

Seguimos adelante con el encargo de anunciar las buenas nuevas que hemos encontrado. En esta semana turbulenta hemos conocido por experiencia la roca—el maestro interior, el Cristo interior, la avecilla—en quien podemos confiar. Mientras luchamos contra potestades y principados para manifestar el reino de Dios, entregamos nuestras vidas al susurro apacible y delicado. Descubrimos como comunidad que tenemos todo lo que nos hace falta, que hemos recibido el tiempo necesario para cumplir con nuestra labor, y que Dios puede guiarnos paso por paso. Sólo tenemos que seguirle.

Recibimos ministerio. Nos sentimos humildes. Esperamos en temor, anhelando que “todos seamos levantados para crecer y florecer en la compartida comunión del Espíritu que da Vida.”

En la Gracia Sempiterna de Dios,

Junta Anual de Amigos de Nueva Inglaterra